Al Sr Ldo don Salvador Falla, distinguido literato.
Su afmo. S. S. El Autor

Guat.a Agto 96.

DEDICATORIA

AL DOCTOR DON

Ramón A. Salazar

Señor Doctor don Ramón A. Salazar.

Presente.

Muy ilustre y distinguido amigo mío:

A U., que es el maestro más indulgente para con los que trazando tantas y tantas curvas, nos encaminamos por el sendero que conduce á *"la región de los iguales,"* según Víctor Hugo calificó la del Arte: á U., que sabe perdonar las necedades de los que sueñan, en gracia siquiera de su irremediable afán por traducir sus sensaciones locas: á U., que es alma grande y preclaro talento, y sabrá aconsejarme con mayor sinceridad el propio derrotero que busco á tontas y á ciegas en mis comienzos, y que querrá impulsarme en mis aspiraciones ó disuadirme de ellas como mejor lo ha de juzgar, dedico estos mis primeros ensayos; si desprovistos de toda gala, son sinceras expresiones de mis modos de sentir y pálido trasunto de mis aficiones por la alta poesía.

Mis ideas sobre el arte de Homero, hablarían muy alto con relación á mis esfuerzos, si no disonaran tanto del desempeño que he alcanzado á mis veintiún años de edad y con los pocos estudios que aun todavía tengo. Muchos de los versos que ahora publico encierran un tanto de subjetivismo que ya no priva en la moderna poesía, y son hijos de una musa más ó menos pesimista, por no decir llorona, que no es la de Díaz Mirón, Olegario Andrade, ni J. del Casal, que yo anhelara tanto, para mentar sólo americanos; pero que me huelgo sin embargo, de hallarle un lejano contacto y parecido, (sin vana presunción), con la que inspiró sus "Tristezas" é "Idilio" al gran Núñez de Arce; si bien, ansié mejor quedarme con los más infelices

hijos de Heine y Musset, que muy mal lo habré logrado en composiciones que por hoy, no merecen ver la luz pública.

Tal es, querido Doctor, que si en la primavera de la existencia, como me ha sucedido á mí, sea cualquiera la educación artística que se tenga, vienen á marchitar las nacientes flores y disipar todos los tonos de nuestra aurora encantada, el pesar acerbo y las eternas miserias de la vida, esa mayor enemiga de nuestras dichas, es un hecho natural, que el pensamiento, plegadas sus alas y como entumido de dolor, no haga otra cosa que expresar los gemidos del corazón. Ahora, si entonces consigue aislar la prosáica vulgaridad y se conquista oidores de alma impresionable, como la delicada de U., se habrá conseguido un nombre, el nombre que yo más codiciara. Antes que poeta de de las revoluciones sociales y las dudas filosóficas, poeta de los corazones y artista de las discretas damas, y todo se habrá logrado.

Vayan, pues, á U. mis humildísimos trabajos. Si el público dispensa alguna mediana acogida á este mi primer libro, ella será sin duda, por el solo hecho de ir dedicado á U., así, exento de todo valer, pero con la sinceridad de todo el aprecio con que le sabe distinguir su mejor admirador y muy obsecuente amigo.

El Autor.

Prólogo.

Sonó una voz que con airado acento
Dijo: ¡levántate del mundo vano!
Y al volver la mirada, hallé cercano
Un como joven campo somnolento.

Largo tiempo agité mi pensamiento
Con afán de escrutar todo su arcano;
Sentí un soplo vivaz!.... Buscó mi mano
En que apoyarse y me rodeaba el viento!

De las memorias que grabé en mi alma
Mientras crucé por el variado ensueño
Do viajé, este es el cuadro extraño y triste.

Aquí, del hondo azul que finge calma,
Fugitivo reflejo, cual mi empeño,
Dirá: el arte sólo allá es do existe!

POESÍAS

Digitized by the Internet Archive
in 2025 with funding from
Universidad Francisco Marroquin

https://archive.org/details/brumes1896guat

Grecia en sueños

Bajo un diáfano cielo arrebolado,
Al que interrogan Óthrys y el Oeta,
Se extiende el valle por do corre el Hebros
Y en otro tiempo se asentó la Atenas!

*

El valle con las huellas de mil sabios
Precursores ilustres de la ciencia,
El real teatro de hecatombes grandes
Do campearon el arte con la idea!

*

Allí miro las crestas del Parnaso
Como ondulando que por sí se alejan
Entre faunos y sátiros que avanzan
A humedecer su planta entre la arena.

*

Y la tendida variedad de islas
Como constelación caída y muerta,
De aquellas costas multiformes hojas
Parecen por los vientos allí puestas.

*

La Eleusis misteriosa, ay! dentro escombros,
Do en ebria danza vénse las siluetas
De los dioses proscritos venerados
De aquellos pueblos de pujanza atlética.

De Delphos, la sagrada, aún se distinguen
Vestigios de su mística opulencia,
Las atrevidas torres de su templo
Sin cúpulas, truncada su belleza!

*

Aún creo ver del Pritaneo regio
Las columnas cuarteadas y soberbias,
Del Parthenón el pórtico quebrado
Y el de Peciles roto entre malezas.

*

Y en alas de los vientos que del Pindo
Al mar llevaron el rumor de Aténas,
Aún creo percibir aletargado
El son eolio de la musa egregia.

*

El vaho de los cruentos sacrificios
Inmolados según mandó Minerva,
En aras de los dioses poderosos
Por los efebos de potente diestra.

*

Las vibraciones del Odeón solemnes,
Do las vestales con triunfal presteza,
Oficiaban la música sublime
Y Apolo su gran cítara tañera!

*

El Pentélico, el Párnes y el Himeto
Allá distingo tras la anchura abierta
Y el templo de Teseo, hoy transformado,
Allí se vé con su portada enhiesta!

Como entre polvoroso arremolino
Veo una muchedumbre que serpea:
Cruza por Marathón hacia el Oriente
Donde en fuga pusiéronse los persas!

*

Son las sombras egregias que preside
Ronco y brutal el Dios de la refriega;
Al frente de sus huestes va Milcíades,
Quien conquistó la libertad de Grecia!

*

Allí entre un nimbo de esplendores veo,
Laureada, engrandecida y opulenta,
A la tonante y valerosa Esparta
Donde Tirteo su misión concierta.

*

Sobre el Olimpo confusión de lumbres
Distingo que á los griegos embelesa;
Es la discordia de los dioses bravos
Viendo que Páris arrebata á Elena!

*

Y Juno, la agraviada, induce á Jove
A promover la exterminante Guerra,
Y Palas, desde lo alto, en raudo vuelo
Desciende, á Agamenón buscando austera.

*

Ya en la costa las naves presurosas,
Mientras Aquiles llora por Briseida,
De Agamenón y Ulises á las voces
Sueltan la vela á la troyana tierra!

Mas ya se desvanece la honda nube
Y Troya hecha cadáver allí queda,
La ciudad de Ilión cuyas murallas
Diz que Neptuno con Apolo hicieran....!

*

Viajando con un báculo y su alforja,
Por collados, por cumbres y cavernas,
Un viejo venerable veo inquieto
Que cruza la extensión de toda Grecia.

*

Y va escribiendo el venerable viejo,
Y mísero, recita en cada aldea,
Y es loco y vá andrajoso y es altivo,
Y es el poeta, el de la gran leyenda!

*

Allá se pierde en *Chios*, su isla amada,
Patria inmortal del inmortal poeta;
Allá concita á su tonante musa.
Y ahí le agobia la vejez cruënta!

*

En tanto veo alzarse de sus tumbas
Y erguir hasta los cielos sus siluetas,
A Solón, á Demóstenes y Sócrates
Platón y Esquilo y Xenofonte, alertas!

*

Herodoto y Zenón—junto á Pericles—
Y entre esplendores la nimbada Atenas,
Como una diosa doblegar su frente
Ante Alejandro, el que venció sus fuerzas!

Legiones de Romanos que se avanzan
E invaden con sus plantas por doquiera....
Y cuando aquellas sombras venerandas
A combatirlos ván,—mi alma despierta!—

*

Salud! visiones de opulencia humana,
Arrebolado cielo de la Grecia;
Desde un rincón del Ande yo os saludo
Campos que visteis la triunfal grandeza!

1896.—

Cuadros Campestres.

EL AMANECER.

Ligeros vientecillos desatados,
"Y el trémulo aletear de muchas aves:"
De azul obscuro el cielo y como naves,
Quietos vapores en Ocaso anclados.

Tras las montañas, con tristeza, ahogados
Los resplandores de la luna suaves,
Y en el Oriente, como en varias claves,
Mil tonos diferentes agolpados!

Se apagan los luceros brilladores!
Blancos girones de neblina ascienden
Y estallan muchas salvas, que es la aurora.

Sobre el rocío van cien labradores;
Las praderas parece que se encienden
Y es que el sol con su beso les da flores!

EL LAGO.

Como en íntimo abrazo con la verde
Alfombra, do derrama sus espumas,
El lago azul que entoldan blancas brumas
En un eterno beso al prado muerde!

Bajo la sombra de un peñón, se pierde
El giro de una nave allá do á sumas
Se ven del bosque al agua rodar plumas
Y un eco sordo en la extensión, remuerde!

Posándose la calma en todo el campo,
Vuelve al pecho el silencio de la siesta
Y se extremece la conciencia á solas.

De pronto, resplandece un vivo lampo;
La barca viene de la orilla opuesta
Y siguen rebalsándose las olas!

LA TARDE.

Los ganados descienden de las cumbres
Y hacen rodeos en el vasto llano:
Del trabajo, el labriego alza la mano
Y se consumen las postreras lumbres!

Chispazos á lo lejos y vislumbres
De las chozas humildes del aldeano.
Ya están diciendo que el afán humano
Cesó, para los buenos de costumbres!

El horizonte se ennegrece y truecan
Por el silencio su esplendor los cielos,
Y el bruto cierra el párpado á la calma;

Mujeres, niños y hombres, ya no pecan;
Se adormecen cansados mil anhelos
Y sueña con los astros triste el alma!

Mayo, de 1896.

Reminiscencias.

M. E. Mena Mena.

Allá del Norte en el lluvioso monte
Tengo un tesoro de recuerdos hoy;
Luce al sol, á la luna, y su horizonte
Es regia gala que se ostenta á Dios!

*

Desde la cumbre del camino angosto
Que conduce del centro hasta Cobán,
La casita se mira, el verde soto
Donde mi padre suspendió su hogar!

*

Entre la eterna, exhuberante vida
De esas montañas que corona el sol,
Mi tierna infancia, mi pasada dicha
Que recuerdo hoy con llanto, allí se holgó!

*

Aun los arbustos que mi padre mismo
En el jardín humilde hizo plantar,
Al ave errante, al extranjero niño,
De mis costumbres y mi fe hablarán!

*

Allí, do alegre, al regresar del campo
Encontraba al llegar al viejo umbral,
Caricias de mi madre y el abrazo
Conque mi padre me aguardaba ya.

Oh! dulce estancia que el verdor circunda,
Lares de Dios y mi filial amor,
Bello retiro, manantial, luz pura,
Cultivo hermoso, mi solaz, ¿do sois?

*

Más grabada quedó y por siempre firme
En vosotros la huella del que fué
Tiempo inefable que gocé sin límites,
Mientras el cielo nos bendijo ayer.

*

Cielo azul, grama hermosa que en las bellas
Tardes luciais esplendor sin fin,
No os falte el sol que en vuestros campos viera
Abrillantada vuestra pompa así!

*

Cabe la cumbre del camino angosto
Que conduce del centro hasta Cobán,
La casita allí viva, el verde soto
Donde mi padre suspendió su hogar!

Diciembre de 1894.

Por travesura.

Enmarañando tu cabellera,
Mientras la aguja pasa la hilera
Y así pespuntas tu delantal;
Yo, aquí á hurtadillas, con la tijera
Grabaré un nombre en tu dedal.

*

No es este nombre el de una fecha,
El de un recuerdo ni el que aprovecha
A la esperanza de quien amó!
Es mi entusiasmo que aquí te dejo,
Como dejárate un buen consejo
Con el recuerdo del bien que huyó.

*

Nombre, que vale todo el deseo
Que en mi vehemencia tiempo ha nació;
Nombre, que entraña mi devaneo
Y do se encarna todo el recreo
De quien suspira lo que soñó;

*

Nombre forjado por mi delirio,
Con el que á solas, amando á un lirio,
Así me acuerdo que le llamé.
En su mirada, brillaba Sirio
Y en toda ella, mi encanto hallé....!

....Ah! ¿no te acuerdas de quien vestía
Lino blondado y se ceñía
Faja de seda por cinturón?
De la que niña, pura é inocente,
Ya entre paredes, sin ver la gente
Soñaba amantes, raso y *charol?*

*

De aquella mona, ah! tan mimada!
Que á misa no iba por retobada
Y á solo gestos daba que hacer;
La que tan tarde dejaba el lecho,
Para el regaño, después, á pecho
Tomarlo y siempre no obedecer!

*

Mas....que ni un niño, cuando enfadado
Ríe á cosquillas, era á mi ver
Tan bello y *cuco*, como el meneado
Del zapateado, conque en pecado
Tras una puerta se iba á esconder!

*

¡Con qué gracejo y desvergüenza,
Puestas las manos sobre la trenza,
Los ojos chicos sin enjugar,
Llegaba pronto....y no dispuesta
A reflexiones, sino propuesta
Otro capricho–á declarar!

Yo, que me acuerdo de las costumbres
De aquella casa, donde legumbres
Maizena y aves era el *buffet;*
De aquella casa que ambos vivimos,
Cómo olvidarme! ¡Lo convinimos!
La llamé *Shina* desde esa vez!

*

Shina, sintiendo que dentro el pecho
Algo le andaba, un día de hecho
Dióse torturas á la *dernier*,
Y fué tan cierto su pensamiento,
Que olvidó entonces cosquilla y cuento....
Si hasta dormía con su *corset!*

*

Después, sintiendo demasiado aire,
Más cuando vía el buen donaire
De alguna dama de *puf* y *ñec*,
Pidió su manto á la española,
Se puso pronto blusa de gola,
Sueltas las faldas hasta los pies!

*

Oh! ¡cuán graciosa, cuando empinada
La hebilla blanca mal abrochada
De su corpiño, daba á mostrar
Al *pié*, la curva que recogía
Una *zapata*, donde dormía
Un pié más chico que mi pulgar!

¡Con qué inocencia, turgente seno
Bien oprimido dejaba ver,
Cuando una arruga, alguien sereno,
Por la cadera, (pretexto bueno),
Con grave susto la hacía creer!....

*

Mas, ay!, cuán pronto se hizo tan seria!
Nunca en las fiestas de Iglesia ó Feria,
Ni en los saraos, vióse después.
¡Era ya novia!....y entre su casa,
Soñando un sueño que nunca pasa,
Sueño infinito vive aún tal vez!

*

Triste, delgada, pálida y quieta,
Como tranquilo piensa el poeta,
Como concibe su arte el pintor,
Tal diz que pasa las lentas horas
Tras que ella espera dulces auroras,
Tiempos mejores, dichas y amor....!

*

.....
Mientras la aguja pasó la hilera,
Mientras cosiste tu delantal,
Hé aquí los versos, ¡oh mi hechicera!
Yo canto siempre mientras sincera
La alma trabaja. Ten tu dedal!

Mayo de 1896.

Cristísima Hímnica.

Salve! cuando en las noches del verde mayo
Salen mis pensamientos en ronda aérea,
Cuando sumido en dulce, vago desmayo
Veo solo á mi musa, mi musa ethérea!

*

Cuando me embebe el brillo de lejano astro,
Cuando suspiro triste por mi adorada,
Mi adorada tan blanca cual de alabastro,
Niña de húmedos labios, dulce mirada!

*

Salve! las noches tristes de bruma negra
Ahora también, porque ellas me traen blanca
La ilusión de la dicha, de cuanto alegra
Pensando en el mañana que el duelo arranca.

*

Noches en que repliega sobre mi frente
Su sudario la pena mientras suspiro,
Mientras me arroba el sueño lánguidamente
Y me lleva al paraje con que deliro.

*

Salve también ¡oh noches de suave luna
En que parezco enfermo, morir del beso
Conque me halaga el ángel de esa fortuna,
La fortuna del alma, toda embeleso!

Noches en que mi amada parece el lirio
Que abre su broche al astro de su ternura,
En que es la inmensidad honda todo el martirio
En que morimos juntos! ¡yo, en su hermosura!

*

Salve el silencio triste que hay en las noches
Cuando el poeta siente y el alma anhela,
Cuando las flores abren, todas, sus broches
Porque ellas como yo aman, ay! siempre en vela!

Junio de 1896.

A María Löwenthal.

EPITAFIO.

En las pálidas brumas errantes,
En los vagos murmullos distantes
Leve acento solloza sin fin;
Es la voz funeral que no muere,
Del "adiós," que como un miserere
Te dió el mundo al alzarte de aquí!

*

En las noches de diáfana calma,
En las horas que asueñan el alma
Entre el hondo silencio brumal,
Cruza un hálito extraño y violento
Cual si un hado ensayara en el viento
El remedo de tu ida eternal.

*

En las cimas del Ande á toda hora
Se condensa en estrofa que llora,
Cual plegaria que intenta ascender,
Una vaga y tenaz melodía,
Y es tu huérfano nombre, María,
El que fué mientras fuiste mujer!

En el místico campo del cielo,
Entre nimbos de lúcido velo
Dice el rayo de luz matinal,
Que allí, bella, cual fuiste en el mundo,
Mas sin goce ni duelo profundo
Tú descansas y vives jovial.

*

¡Oh María!.... Cuán hosco y sombrío
Te agobió de la vida el hastío;
Vive siempre, por siempre con Dios!
Cuando todos volemos del mundo,
Que miremos, que el duelo profundo
Tiene al menos un sueño: el "¡adiós!"

1896.

Musa Negra.

A Máximo Soto Hall

Hay un íntimo secreto,
Una afinidad extraña
Entre mi musa que engaña
Y mi sentir que es completo!
Según el tiempo, indiscreto
Sufro y gozo ó pienso y lloro,
Sueño, suspiro y deploro....
Y el corazón no contento
Canta en Mayo al sentimiento,
Llora en Junio al mal que adoro!

*

Siempre besando á un recuerdo
Ó acariciando á una idea,
Donde mi esperanza ondea
Bañado en llanto me pierdo!
Y en mi necio desacuerdo,
Ya limpio el cielo ó ya impuro,
Ya creyente ó ya inseguro,
En ronda eterna de anhelos
Voy al amor por consuelos
Y vuelvo de él más obscuro!

*

Me entristece el sol que dora;
La sombra me oprime y hiere;
En verano, mi alma muere,
Y en invierno, el mal me azora!

El bullicio me acalora,
Me infunde el silencio miedo;
Quiero otro mundo, y no puedo;
Busco otro aire.... Erguido en falso
Dentro el hondo abismo me alzo.
Veo al cielo....y retrocedo!

*

Tienen su encanto las flores,
Tiene el amor sus hazañas,
Tiene el mar en sus entrañas
Mil engastados primores!
A la aurora, los fulgores
Son de la vida la gala,
Y el ave que pliega el ala
También inspira ternura,
Y pido más y es locura
Porque es muy vasta mi escala!

*

La lluviosa tarde invita
A recoger el enfado,
Y en el crepúsculo, ahogado
El corazón resucita;
Mas no hay entonces, bendita
Fe segura que ofrendarle,
Pide amor y hay que mostrarle
Entre la farsa del mundo
Otro imperfecto é infecundo
Sér, con el que hay que engañarle!

.... - ....

Según el tiempo, indiscreto
Sufro y gozo ó pienso y lloro,
Sueño, suspiro y deploro
En mi sentir tan completo....!
Yo, en mi indecible secreto
Amo con ternura extraña,
Mas, cuando el mal se me ensaña,
Cuando al sentimiento canto,
También un grito levanto
Que así es mi musa, que engaña!

junio 1896.

En la Selva.

Pálido el sol, verde el campo
Como el lampo
Verde-azul de mi ilusión.
Humedad, calor, neblina,
Cual combina
Tristeza y fe la pasión!

Bruma suave en somnolencia!
Mucha esencia
De flores que á abrirse van.
Desfallecidas canciones,
Que á porciones
Las aves al viento dan!

... .

El trémulo quebrarse del arroyo;
Sin apoyo
El balanceo del bejuco en flor;
La rima del silencio en el retiro,
Y el suspiro
Del perdido viajero afanador!

El eco prolongado entre la selva
Que devuelva
Del cuadrúpedo el paso desigual;
Ruido de hojas, de nidos y abejeos,
Cuchicheos,
Calma, sombra y triste soledad!

Y los dos, allí, á solas,
De las olas
Del mundo huyendo los dos,
Bajo los más altos robles,
Los dos nobles
Pechos ante el bosque y Dios!

La caricia, el silencioso
Y amoroso
Tacto honesto del amor;
La selvática grandeza
Y la terneza
Conque desborda el tropical ardor.

Rayo de sol que traspasa
Y que abrasa
Mientras viene el huracán;
Hondo rumor dilatado:
Que ha empezado
En la sierra lejana el vendaval!

Desamparo, miedo y pena
Y aun serena
La copa del monte ver;
Abrazados con ternura,
En la espesura
Viendo á la chorcha su bolsón tejer!

. . . . . .

Así he pasado con mi amada un día!
¡Yo no os puedo olvidar:
Junio de mi tristísima poesía
Y selva secular!

Junio de 1896.

Tédio y Amor.

Llovía! Estaba triste el ancho cielo
Y triste estaba mi alma!
Mi amada junto á mí. Ningún anhelo
Perturbaba mi calma,
Y nevaba en mi pecho el desconsuelo!

*

Llovía!....Un frío ambiente acariciaba
Mi frente indócil á pensar. Miraba,
Inquieta á la mujer de mi ternura....
No ansiaba su dulzura,
E indiferente, ante ella me quedaba!

*

Llovía!....y triste todo,—la tristeza
En raro abatimiento me postraba!
No me dolía el pecho y se me ahogaba
Mudo llanto en el alma con terneza!

*

Aún seguía lloviendo—y á los ojos
Entornados, de mi ángel, ví llegarse
Involuntarias lágrimas!.... De hinojos,
Las recogí en mis labios—y al alzarse,
Me despidió ella ahogando sus enojos.

....
.....

Con la fatiga del que sufre en calma
Abandoné mi alma
Cabe el són de la lluvia á sueño blando.
Mares de luz azul, estrellas de oro,
A mi Celia que adoro
Y yo feliz: eso miré soñando!

*

Y cuando desperté, sentí mi frente
Que aun ardía doliente
Entre las manos de mi dulce amada!
Ay! por eso soñé dichas de oro
Y alegre á la que adoro
Ví; pues aún sollozaba mi adorada!

Septiembre de 1895.

La Encarnación.

Se vistió de esplendor todo el Oriente!
Lucía como nunca el verde prado!
É invisible al profano y al malvado
Un haz de luz besaba al continente!

Parecía, en la atmósfera silente,
Haber la irradiación de un nimbo alado,
A la que el mundo, absorto y reposado,
Miraba con afán de penitente!

Dentro esa claridad—un sobrehumano
Rostro de luz, mirábase sereno
Como bebiendo tanta mansedumbre;—

Y era que el Verbo, santo y soberano,
Descendía de lo Alto, sumo y pleno,
A encarnarse en María—toda lumbre!

Marzo de 1896.

A Julián del Casal.

Cargado con el peso de la idea,
Pero ágil y nervioso y soberano,
Llamaste al mundo con temblante mano
Y se te abrió el gran circo de pelea.

Allí, que la traición negra campea
Tu brío singular luciste ufano;
Demolistes al vil, y allí al profano
Hiciste coronar tu lucha antea!

De allí, la muchedumbre rodeadora,
Entre su aplauso te llevó al banquete
Do cabe el gran dosel brindaste noble!

Hincaste la gran copa animadora,...
Mas del goce falaz cual vil juguete
Rodastes á la alfombra, regio é inmoble!

Junio de 1896.

La Ascensión del Señor.

A José Agripina

Había ya pasado la penumbra
Del siniestro del Gólgota afrentoso;
Cuarenta días ya del horroroso
Sangriento cuadro que de negro alumbra!

Era un día esplendente, tras la umbra
Que enlutaba de mayo el tiempo hermoso:
Jesús surgía alado y poderoso
Y como el sol á su zenit, se encumbra!

Entre nubes de vívida escarlata,
Por la mar vaporosa de los cielos
Era ave-luz que se cernía herida;

Cual se nos va una idea al alma grata,
En gigantescos y sublimes vuelos
Se iba, dejándonos su fe esculpida!

Mayo de 1896.

Tus Ojos.

Tus ojos! Quien supiera que son, amada mía?
Parecen mis tristezas porque tan negros son,
Parecen, silenciosos, la ideal melancolía
De un fijo pensamiento de amante corazón!

Tus ojos! que parecen pedazos de la noche
Porque en sus sombras brilla la estrella del amor,
Quien sabe si el en cáliz de tu alma que abre el broche
De algún suspiro errante son vida ya los dos!

Tus ojos! do se agita, cual en una onda oscura
La luz que esmalta siempre tu rostro de candor,
Parecen, apacibles, oh! fuente de ternura,
De la entoldada tarde postrero resplandor!

Reflejan lejanías y en la alma hacen celajes
Como cuando se sueñan recuerdos de placer;
Mirándoles, el pecho se ensancha y los brumajes
Que empañan nuestra mente dilatánse doquier!

Noviembre de 1895.

Lo que dicen las Lágrimas,

A Juan Ramón Molina.

Lo que dice la luz entre las brumas
Vespertinas de Ocaso;
Lo que dice la estrella que se hunde
Tras el monte plateado!

Lo que dice entre sombras el suspiro
Del triste solitario;
Lo que dice el lamento del proscrito
En su destierro anciano!

Lo que dice el amor entre los sauces
Clamando al ser amado,
Lo que dice en el triste cementerio
Ese amor sin engaño!

Lo que dice la eterna despedida,
El triste "adiós" sin plazo!
Lo que dice el dolor, dicen las lágrimas
En su lenguaje amargo!

Junio de 1896.

Era Entonces....

A la S. S. Flaima.

Cielo azul! pleno verano!
Sol esplendente y brillante,
Un murmullo, allá, distante,
Mi niña y yo, verde el llano!

*

Flores que pintan el suelo,
Aves que cruzan el aire;
En su porte, gran donaire
Y acá en mi pecho, hondo anhelo!

*

Inmensidad saludable!
Mucho amor en nuestras almas,
Auras meciendo las palmas
Y ondas de luz adorable.

*

Aquella tarde de flores
Flores dejó en mi recuerdo....
Voy por el mar, y me pierdo
En mi ansia eterna de amores!

*

Con su mirada apacible,
Con su sonrisa, ¡oh mi ensueño!
En medio á mi loco empeño
Tornara yo á un imposible!

Su mano, tan blanda era,....
Su talle, tan peregrino;
Oh! Dios! volviera al camino
Do la hallé por vez primera....

.....

*

Siento que pesa en mi pecho
Tanta dicha cual de un día,
Al recordar su ambrosía,
Al suspirar mi despecho.

*

Y herido por la tristeza
Que ahonda su imagen en mi alma
Perdida miro la calma
Conque enterré mi fiereza.

*

Pero mi anhelo es mirarla!
Sobre las ondas obscuras
Otra ondina, oh mis locuras!
Mi mente va á cautivarla.

*

Brilla el sol! más no fulgura,
Como en la tarde que lloro,
El rayo pálido de oro
Que esmaltaba la llanura.

Surco el piélago, aterido,
Sin rumbo, ni ansiando playa:
Mientras la espuma desmaya
Mi aliento vuela perdido.

*

Cielo azul! pleno verano
El mismo en mi patria hoy es;
Hace un año! y esta vez
Paréceme el mar, un llano!

Mayo de 1895.

Glosa.

A Mercedes.

Yo no puedo vivir en tu memoria
Por no robar á tu existir la calma:
¡Tú no puedes amarme! ¡Es una historia
Escrita con las lágrimas del alma!

JUAN DE DIOS PEZA.

Con mi talla de amante visionario,
Lidiando por tu amor, ansié la gloria,
Pero en tu amor mi triunfo fué el calvario:
¡Yo no puedo vivir en tu memoria!

Me viste adelante con paso osado
Llevando de quimeras llena el alma,
Y ahora me ves dejar cuanto he soñado,
Por no robar á tu existir la calma.

Quise engarzar mi juventud que ama
Al hermoso floral de tu memoria,
Pero en inútil consunsión mi llama,
¡Tú no puedes amarme! ¡Es una historia...

Mi vida, este fiel pecho y la tristeza
Conque te dejo, sin querer, en calma,
Serán mi eterna queja que hoy empieza
Escrita con las lágrimas del alma!

Marzo de 1896.

Cromos.

ABURRIDA.

Se apaga tu pupila brilladora
Y vagando la luz de tu mirada,
Sobre tu frente de marfil, nevada,
Parece hundirse un resplandor de aurora!

En lánguida expresión de soñadora
Desfalleces exánime y cansada
Y se dibuja en actitud forzada
Tu bello cuerpo de gentil señora.

Detiénese contrito y sollozante
El ruido mundanal, cuando así quedas,
Y hasta apaga su luz el sol radiante:

Se está mi alma de hinojos ante tu alma
Y un coro se alza de armonías ledas
Mientras duermes en paz y hallas la calma!

AL LEVANTARSE.

Cual pétalo estrujado de una rosa,
La cobertora blanca de tu lecho
Quéda vuelta á tus pies, mientras tu pecho
Yergues, y saltas á la alfombra hermosa!

De pié, frente á la *luna* misteriosa
Que otra estatua á su dorso muestra de hecho,
Tomas la veste que te da derecho
A ser más pudibunda que una diosa.

Te vistes, y peinando tus guedejas
Que parecen requiebros de la sombra
Sobre tu frente do torcer las dejas

Avanzas al jardín. Alguien te nombra,
Y es que tu escuchas las dolientes quejas
De los hados que llórante en la alfombra!

LANGUIDA Y SOLA.

Serena, con un libro entre las manos,
Con la pierna cruzada y un pié fijo,
En un breve sillón, con qué prolijo
Afán recorres sus secretos vanos!

Te importuna una mosca y sus profanos
Anhelos, cual los míos, si te elijo,
Cortan tu calma, y como yo lo exijo
Divagas de tus sueños sobrehumanos.

Leyendo un episodio que te cansa
O allá en la disección de una alma triste
Llegas á un cuadro vivo de esperanza....

Aunque tu ánimo á todo se resiste,
En la angustia de amar, mas sin tardanza
Te duermes otra vez!—no lo impediste!

Abril de 1896.

La fuga.

Ven mi amor!—Ya desierta está la calle
Y brilla la alta luna!
¿Recuerdas tu promesa? Duerme el valle
Y el mundo no importuna!

*

La senda nos invita á la jornada
Y el bosque está clareado!
Es muy tibia la brisa perfumada....
Yo estoy,.... ya preparado!

*

En mis robustos brazos, ¿qué te aflije?
¡No llores! vas conmigo!
¿Miras aquella luz.... la que te dije?
Tras esa cumbre haré mi hogar contigo!

*

Nuevas estrellas por Oriente asoman,
Alza á mirar al cielo.
Por qué cubres el rostro? No nos toman
Los árboles por fugos, ¡mi consuelo!

*

¿Tiemblas, suspiras? La riënte luna
Se hunde en el Occidente!
No viene el alba aún; y no hay ninguna
Sombra que nos persiga neciamente.

Tu planta se resiente delicada
De lo áspero del campo,
Pero hemos ya concluido la jornada,
Ved de la aurora el encarnado lampo!

*

Escuchas esos cantos nunca oídos
De las salvajes aves;
Es que rústico adorno, solo nidos
Mandé yo colocar junto al que sabes!

*

Pero te afrenta, te sorprende acaso
Lo tosco del retiro?
Perdóname mi bien! mi amor no escaso.
Distrájome! no sueltes tu suspiro.

. . . . . .

*

Así, dijo el raptor en su delirio,
Mísero, sin dinero,
Y aquella virgen, animado lirio,
Suspiró con el bien, el mal primero.

Marzo de 1896.

Según el Prisma....

I

¡Era una filigrana.. .
Delicada y preciosa cual ninguna.
Tomé todos los rayos de la luna
Y del crepúsculo tomé la grana
Para hacer mi preciosa filigrana!

*

En los periódicos con dulce gozo
Miré mi filigrana!
Y acariciando mi sedeño bozo,
La leía á la tarde y la mañana;
Era mi filigrana
En los periódicos—mi eterno gozo!....

. . . . . .

*

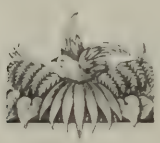
A algunos días de ésto,
En los periódicos miré é hice un gesto:
¡¡Filitonta!! La crítica severa,
Bajo este chusco epígrafe traía
Su soberana tunda á mi poesía!

Antes que entrar á cuenta de razones
Volví á mi filigrana
Y al *Dómine* dejé; pero ¡ay! ufana
Crítica, si yo hallé más sin razones
Que tú en mi filigrana!

*

Y cuando al crítico estreché la mano
Y mis gracias le dí,
¡Qué sarcasmo y cuánto énfasis de *enano!*
Mas, me hizo ver de llano
¡Que al *prisma* el golpe le esclarece alfín!

Junio de 1896.



Cortesana y Señor.

(ENSAYO.)

A Enrique Gómez Carrillo.

I

Recitaba unos versos y en su anhelo,
Discreta, sin que nadie la mirara,
Paseábase adornándose la cara,
Midiendo de la estancia todo el suelo.

Un traje más celeste que es el cielo
Junto á su rostro de belleza rara,
La daba la expresión con que se aclara
La última imagen que finjió el desvelo.

A la luz de la lámpara indecisa
Esperan ya los guantes, todo espera;
El amante no llega,—él sólo tarda!

Pero ella recitando más aprisa,
Inventa que una bota....mal la hiciera,
Que la falta un listón....¡Así, ella aguarda!

II

Porfín está ya lista, engalanada,
¡Quién la viera hecha reina del encanto!
Suspira, ve el reló y recita, en tanto
Se balancea en su sillón—airada!

Ya viene la impaciencia, desatada,
A querer provocarla con el llanto,
Mas piensa ella en su amor y el desencanto
Conviértelo en estrofa apasionada....

Recitando sus versos de tristeza,
Comienza á desvestirse, arrepentida,
Pero entonce el amante llega inquieto.

Y empieza él á alabarle su belleza,
Y empieza ella á gruñir, enfurecida,
Y recita: "*en el baile*,"—este soneto:

III

"Vencedora y triunfante en la partida,
Miradme descollar yo la primera,
Miradme como reina aquí altanera
Repartiendo el placer que da la vida!

En el baile, soy diosa,—soy querida
Ilusión de algún cielo que se espera,
Soy estrella de amor, soy hechicera—
Y dispongo del mundo envanecida!

Los que no creis en mi poder sublime
Ni en mi grandeza que con Dios me iguala
Cuando enloquece el hombre que me anhela,

Venid! ved que hasta el ruin—ya se redime—
Aquí, donde avasallo con mi gala,
Aquí, donde mi imperio se revela!"

IV

Calló la triste, enmudeció la estancia
Y turbose el mancebo un largo instante;
Sintió herido su pecho palpitante
De extraños celos con penosa instancia!

Su mirada de espléndida arrogancia
Tendió ella, con reproche, á su semblante,
Pero él, con ademán suave y galante
Sólo pudo decirla, ay!—tu inconstancia....!

Largo rato con pasmo se miraron;
Porfín, ella soltando su embarazo,
Pues eres mío Juan, le dice, escucha:

"A cuantos no les diera un falso abrazo
Si te viera celoso cual te hallaron
Al fin mis ojos hoy,—que esa es mi lucha!"

V

Después de muchos mes de caricias
Y tantos días más que así pasaron,
Donde felices ambos se aclamaron.
Donde hicieron de amor solo delicias:

Allí, donde los dos, gratas primicias
De sus jóvenes pechos agotaron
Ternuras y deleites que apuraron,
La indiferencia puso sus franquicias.

Batió la fría calma del enfado
Sus alas poderosas y abrumantes
Y ahogó del entusiasmo el embeleso.

Así, acabó su amor afortunado,
Así, como los tristes caminantes
Sin sentir en la frente un solo beso!

VI

Amor, todo inquietud, mas no esperanza:
Amor, todo ilusión, mas no delirio,
Así, sin desasones ni el martirio
Que suele engrandecer su venturanza;

Amor, donde la dicha, ahí se alcanza:
Amor que manda comprimir al lirio:
Amor que no tendrá un fúnebre cirio
En la ara del recuerdo cuando avanza:

Amor, así, sin brumas ni oleajes,
Sin gemidos, ni llanto, ni clamores,
No es amor en el pecho que lo alienta;

Cual truenan los torrentes con salvajes
Ecos, así estremezcan los amores
De que pidamos á la vida cuenta!

Abril de 1896.

Mi padre.

SONETOS.

I

Cuando minado por letal dolencia
Su iluminada frente ví humillarse;
Cuando su noble espíritu apagarse
Pareció, presintiendo ya su ausencia:

Cuando mostró su lucha en resistencia
Heróica contra el mal, y revelarse
Como lumbre tenaz, le ví, y ahogarse,
Y entristecido, hundirse en la impotencia;

Cuando ya le miré, con ese velo,
Santa resignación que nos somete
E iluminando por la fe cual santo;

Ay! entonces, primer nube de duelo
Apagó mi alma al mundo que promete,
Me mordió la impiedad y agoté el llanto!

II

Despertose mi padre un día hermoso
En que el azul era del cielo vida
Y sus débiles miembros, á la ejida
De la esperanza levantó brioso.

En otro clima, en donde el sol radioso
Benignidad brindaba apetecida,
Yo le ví luego en calma fementida,
Y de su calma me sentí orgulloso!....

En rústica vivienda do tan sólo
Era, ¡ay Dios mi riqueza, su presencia
Y mi buen galardón, su triunfo incierto:

Allí, último sarcasmo, infame dolo
De que se paga vil nuestra existencia,
Postrera vez le contemplé despierto!

III

Como bajo del peso del martirio,
Bajo el cielo brumal ya del quebranto,
Luciente aún se ofrece al desencanto
La terrible inquietud de un gran delirio.

Como sobre un peñón el mustio lirio,
Mecido por el viento, último canto
Parece producir si ríe en tanto
La joven flor al fulgurante Sirio;

Tal yo tomaba la sonrisa amarga
Que al olvidar su pena en claro día
Iba animando su expresión doliente.

Soñaba él declinar su ingente carga,
Mas yo, con mi conciencia en su agonía,
Al mirarle soñor le hallaba ausente!

IV

Soñando yo una noche, ¡oh pesadumbre!
Soñando la tristeza que aun me abate,
Yo ví á mi padre en el vital combate
Caer herido desde inmensa cumbre.

Se apagaba del sol la última lumbre
Y á la distancia en que le ví entre el mate
Tinte crepuscular, con ciego embate
Corrí y desfallecí cual la vislumbre!

Con la asfixia letal de la congoja,
De súbito, el dolor que me embargaba
Me hizo ahogar un lamento entre mi lecho.

Dios! clamé yo soñando, me le acoja!
Y al despertar, mi padre se quejaba,
Contuve el llanto y le abracé á mi pecho!

V

Desde entonces, no más pude alejarme
De su lecho de angustias y tormento,
Y mientras se asueñaba macilento,
Negra visión tan sólo iba á inquietarme.

Espectro, cuyas alas, al mirarme
Velándole en fatal recogimiento
Plegaba ¡oh¡ Dios! para en algún momento
Al cebarse en su afán, ya no esquivarme!

Y quiso el cielo, ¡oh triste hora nefanda,
Privarme de vigor mientras potente
La maga pudo arrebatar mi prenda!

Señor, Dios de clemencia! en mi demanda
De más resignación, te dí doliente
Tanto amor y aun aguardo tu refrenda!

VI

Todo se consumó! Hondo é hiriente
El rumor de una queja me circunda:
Ya está el lecho desierto y gemebunda,
Enloquecida mi alma é inconciente!

Helado y separado eternamente,
Cadáver yerto que el dolor innunda,
Amortajado entre su fosa inmunda
Con mi tristeza inmensa, está indolente!

Por sobre los clamores de mi duelo,
En el vago infinito de mi pena
Sólo una sombra mi inquietud detiene;

Es él, que abandonara el mismo cielo
Si no supiera, que tras vil condena
He de abrazarle en donde Dios le tiene!

Febrero de 1896.

Un recuerdo, á Amatitlán.

I.

Oh! manso lago en cuyas ondas suaves,
No las tonantes naves
Sinó la garza de alabastro boga!
Oh! montes y colinas que os retrata,
En su torso de plata
El lago azul do vuestra imagen se ahoga!

Oh! muda Amatitlán, que ya cansada,
Tu pompa así agostada,
Te asientas á sus márgenes silente;
Y á las caricias de tus vientos puros
Los agrietados muros,
Cual alhaja en desuso, alzas doliente!

Mi adolescencia te miró, indecisa,
Cuando en su fugaz prisa
Nada cautiva al pensamiento humano;
Y ajeno yo á tu historia y tus leyendas
Sólo copié tus prendas,
Tu lago azul, tu cielo y verde llano.

Por tus calles, tus plazas y caminos,
Parlando desatinos,
Con una niña compartí otros goces.
Y á ella la conté de la campestre
Vida, y de la terrestre
Dicha que pide el corazón á voces!

Con ella, por tus prados, que otros años
De nopales, ornato á tus peldaños
De opulenta, eran gala del cultivo,
Corrí día tras día en alboroso
Y á la margen del lago silencioso
Pensé sólo en hacerme su cautivo....

II

Sobre el rústico puente que domina
Del Michatoya sobre la onda, empina
Su mirador una columna rota.
El lago, la ciudad y al Sur la bruma
Se ve, do el mar, con burjante espuma
Traza el confín, que el horizonte agota!

Desde un claro, en el monte, por do sube
A una loma el camino, entre la nube
De la extensión variada, otra vez vése,
El mismo campo, el mismo río hundoso
Y allí, con ella, á la hora del reposo
También fuí, cuando el sol ya desaparece!

Conversaciones serias! De la ciencia.
Que cuenta de los montes la eminencia
Allí oportuna aplicación hacíamos!
De la edad colegial la propia broma,
Conque se emboza la pasión que toma
Contrarias frases sí callar debíamos.

Criticar al aldeano caminante
Que sencillo, se yergue, aunque jadeante
En su jamelgo cuando mira á extraños;
Gritar de susto cuando el buey cornea
Por sacudir insectos, si rumea,
Oh! alegre holganza sin mundanos daños!

Al lado del arroyo, corro alegre
Formar con los bañistas, y la fiebre
Del amor excitar yendo de pesca;
Y contemplar que pugna en nuestras venas,
Impetuo juvenil, cuando las llenas
Formas soltamos á la onda fresca!

En la enrramada, de una diestra mano
Oír de la guitarra el són lejano;
Ver de la niña suelto su cabello;
Hacer otras costumbres con la idea
De guardarse recuerdos de esa aldea,
Oh! dulce aspiración á cuanto es bello!

En la estación, la alegre muchedumbre,
El sig-sag de la rápida vislumbre
En la lejana nube de verano;
Todo lo que embelesa si se pasa
De temporada y el amor abrasa,
Que ni un pesar presiéntese cercano!

III

Del manso lago en cuyas ondas suaves,
No las tonantes naves
Sinó la garza de alabastro boga,
A su margen, risueña y encantada
Cuantas veces yo díjele á mi amada:
Recoge ya este afán que al fín me ahoga.

Y por toda respuesta, con su mano
Señalaba muy cerca ó muy lejano
A un hogar, á una hacienda ó una aldea;
Y distraía mi inocente empeño
Haciéndome mirar á un ribereño
Santuario de solaz—talvez mi idea!—

La luna, cual profesa arrepentida
Que vuelve al mundo triste y compungida
Y en vano al novio busca,—se asomaba;—
Era ya tiempo de volver el paso
Y ella, esquivándome, corría acaso
Mientras yo otra vez, serio me tornaba!

Así pasó ese tiempo que no pierdo
En mi memoria! que con el recuerdo
Los sueños más hermosos de mi vida;
Los más sabios consejos que me diera
Mi fatigado padre y la hechicera
Inocencia del bien que no se olvida!